ΣΟΦÍΑ

REVISTA TEOSÓFICA

SATYAT NÂSTI PÂRO DHARMAH

NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD

LA NATURALEZA SUBSTANCIAL DEL MAGNETISMO

(CONCLUSIÓN)

De todos modos, la palabra substancia es un término confuso. Podemos llamar «substancial» á nuestro cuerpo, á un mono ó á una piedra, como á cualquier cosa fabricada. Llamamos «Esencia», por lo tanto, más bien al material de los cuerpos de aquellas Entidades — los Seres suprasensibles en los cuales creemos, y que existen, pero á quienes la ciencia y sus admiradores consideran como un contrasentido supersticioso, llamando *ficciones* lo mismo á un dios «personal» y á los ángeles de los Cristianos, que á nuestros Dhyan-Chohans, ó á los Devas», «Hombres Planetarios», Genios, etc., etc., de los kabalistas y Ocultistas. Pero jamás soñarían estos últimos en llamar *Entidades*, los fenómenos de la Luz, del Sonido, del Color, de la Cohesión, etc., como hacen los Substancialistas. Definirían esas Fuerzas como efectos perceptibles, puramente *inmateriales, externamente*, de CAUSAS substanciales y *esenciales*, internamente: al último término ó al origen de las cuales se encuentra una ENTIDAD, cuya esencia cambia con la del Elemento (1) á que pertenece. (Véase «Mónadas, Dioses y Atomos», del volumen I de la *Doctrina Secreta*,

(1) Inútil es recordar de nuevo al lector, que por Elementos no deben entenderse el aire, el agua y la tierra *compuestos*, que están presentes á nuestras percepciones terrestres y sensibles, sino los Elementos *noumenos* de los Antiguos.

libro II). Tampoco puede confundirse al Alma con las Fuerzas, que se hallan sobre un plano de percepción completamente distinto. Choca, por lo tanto, á un Teosofista, el ver que los Substancialistas incluyen tan *antifilosóficamente* el Alma con las Fuerzas.

«Habiendo basado nuestro argumento en las analogías claramente definidas de la Naturaleza», el editor de la *Arena Científica*, escribe en un artículo titulado «La Evidencia Científica de una Vida Futura», lo que sigue:

«Si son ciertos los principios del Substancialismo, entonces, según en ellos se demuestra, cada fuerza ó forma de energía conocida de la ciencia debe ser una entidad substancial. Hemos tratado, además, de demostrar que si se probase de un modo concluyente que una forma de fuerza es una existencia substancial ú objetiva, el dejar de suponer que todas las fuerzas ó causas productoras de los fenómenos de la naturaleza también son entidades substanciales, sería separarse evidentemente de la razón y de la lógica. Más si pudiese demostrarse claramente que una forma de la fuerza física ó una sola causa productora de algún fenómeno, como el calor, la luz ó el sonido, no es más que el simple *movimiento* de partículas materiales, y no una cosa ó una entidad substancial, entonces por analogía racional y por la uniformidad armónica de las leyes de la Naturaleza, todas las demás fuerzas ó causas productoras de fenómenos, bien sean físicas, vitales, mentales ó espirituales, habrían de quedar comprendidas en la misma categoría de *modos de vibración*, y no de entidades de partículas materiales. En tal caso resultaría que lejos de ser el alma, la vida, la mente ó el espíritu, una entidad substancial que pudiera constituir el fundamento de una esperanza en una existencia inmortal después de la vida presente, debería, según el materialismo, y como simple *movimiento* de las partículas del cerebro y de los nervios, dejar de existir cuando esas partículas físicas cesen de moverse después de la muerte.»

¡¡El Espíritu, una «Entidad substancial!!» No pretenderá en tal caso el Substancialismo que en serio se le considere como una *filosofía*. Pero leamos los argumentos hasta el fin. ¡Aquí encontramos un justo ataque al Materialismo herido por la misma afirmación antifilosófica!...

«De la declaración anterior acerca de los principios fundamentales de la ciencia materialista en lo que se refiere á la negación de la existencia del alma después de la muerte, sacamos la conclusión lógica de que ningún filósofo cristiano que acepte las doctrinas corrientes sobre el sonido, la luz y el calor, como que son sólo *modos de vibración molecular*, podrá

contestar jamás al razonamiento analógico del materialista contra la inmortalidad del hombre. Insistimos, como ya tantas veces hemos hecho, en que ninguna teoría posible puede combatir semejante razonamiento materialista, ó hallar una contestación á ese gran argumento de Haeckel y Huxley contra el alma como entidad y su posible existencia separada del cuerpo, excepto la doctrina del Substancialismo, que con tanta lógica sostiene que el alma, la vida, la mente y el espíritu, son necesariamente fuerzas substanciales ó entidades por las analogías de la ciencia física; á saber, *la naturaleza substancial de todas las fuerzas físicas, la gravedad, la electricidad, el magnetismo, la cohesión, el sonido, el calor etc., incluídos.*

«Esta posición inexpugnable del Substancialista, hija de la analogía lógica, basada en la uniformidad armónica de las leyes y fuerzas de la Naturaleza, constituye el baluarte de la Filosofía Substancial, y debe, por la naturaleza misma de las cosas, ser el baluarte más poderoso de ese sistema. Si el edificio del Substancialismo, así fundado y fortificado, pudiese ser invadido y saqueado por las fuerzas del materialismo, entonces nuestros trabajos durante tantos años continuos, resultarían nulos. Decid, si queréis, que los ejércitos del Substancialismo queman así los puentes que dejaron tras ellos. Sea. Preferimos la muerte á la capitulación ó á la retirada; porque si no puede esta posición fundamental mantenerse ante las fuerzas combinadas del enemigo, entonces todo estará perdido, el materialismo habrá ganado la batalla, y la muerte será el aniquilamiento eterno de la raza humana. En esta ciudadela central de principios nos hemos atrincherado, pues, para sobrevivir ó perecer, y aquí amparados por esta muralla de diamante, hemos acumulado todos nuestros tesoros y municiones de guerra, y si las agnósticas hordas de la ciencia materialista desean apoderarse de ellos, empleen su más poderosa artillería. . .

«¡Qué tiene de extraño, pues, que cuando los materialistas reconocen lo desesperado de su situación, y tan fácilmente comprenden el verdadero alcance de este argumento de analogía fundado en la naturaleza substancial de las fuerzas físicas, nos veamos obligados á razonar con Substancialistas declarados, presentándoles argumento tras argumento, á fin de demostrarles que no son tales Substancialistas, en el verdadero sentido de la palabra, mientras excluyan de la categoría de las entidades substanciales, una sola fuerza de la naturaleza ó una sola causa productora de fenómenos naturales!

«Un ministro protestante, conocido nuestro, habla con entusiasmo del triunfo final de la Filosofía Substancial, y se vanagloria de ser Substan-

cialista; pero se niega á incluir el sonido entre las fuerzas y entidades substanciales, aceptando virtualmente así la teoría ondulatoria. En nombre de la lógica, ¿qué podría contestar este ministro á otro Substancialista que insistiese en la belleza y verdad del Substancialismo, pero que no quisiese incluir la *luz?* ¿Y á otro que no incluyese el *calor*, ó la *electricidad*, ó el *magnetismo*, ó la *gravedad*? ¡Todos ellos, no obstante, son buenos «Substancialistas», partiendo del mismo principio, como también es buen Substancialista aquel que separa el *sonido* de la categoría substancial, pretendiendo todavía al mismo tiempo ser un Substancialista ortodoxo! ¿Por qué no suprimen la fuerza vital, la fuerza mental y la fuerza espiritual de la lista de entidades, convirtiéndolas así, como la fuerza del sonido (según afirman los materialistas), en simple vibración de partículas materiales, y no reivindican aún su derecho á llamarse buenos Substancialistas? Haeckel y Huxley podrían aspirar entonces á ingresar en la iglesia del Substancialismo.

«La verdad es que el ministro capaz de admitir por un momento siquiera que el *sonido* consiste tan sólo en el movimiento de las partículas del aire, y que por lo tanto, no es una entidad substancial, es un materialista en el fondo, aunque inconsciente de la impetuosa y lógica corriente que hacia la destrucción científica le arrastra. Todos hemos oído hablar de la obra «Hamlet», con exclusión del Príncipe de Dinamarca. Cosa parecida le pasaría al Substancialismo excluyendo la cuestión del sonido y abandonando la teoría de la acústica al Materialismo. (Véase nuestro artículo sobre «el Significado de la Discusión respecto al Sonido», *The Microcosm*, vol. V, pág. 197).

Simpatizamos con el «ministro» que se niega á incluir el *Sonido* entre «las *Entidades* Substanciales.» Creemos en Fohat, pero difícilmente nos referiríamos á su *Voz* y Emanaciones como á «Entidades», aunque son producidas por un choque eléctrico de átomos y por repercusiones que originan *el Sonido y la Luz*. No recibiría la ciencia mejor á nuestro Fohat que al Sonido ó las *Entidades* de la Luz de la «Filosofía Substancial.» Pero al menos, tenemos la satisfacción de que, una vez claramente explicado, resultará Fohat más filosófico que las teorías materialistas ó substancialistas, respecto á las fuerzas de la Naturaleza.

¿Cómo puede aquel que pretenda poseer un modo de pensar *científico* y *psicológico*, hablando del *Alma* y especialmente del Espíritu, colocarlos al mismo nivel que los fenómenos físicos de la Naturaleza, y esto en un lenguaje *únicamente* aplicable á hechos físicos? Hasta el mismo profesor

Bain, considerado como «monista, creyente en la aniquilación», confiesa que «los estados mentales y corporales son completamente opuestos» (1).

Así, la conclusión directa á que pueden llegar los Ocultistas y los Teosofistas, al menos según la prueba que á primera vista les proporcionan ciertos escritos que ninguna filosofía puede rechazar al presente, es la de que la Filosofía Substancial, que vino al mundo para combatir á la ciencia materialista y matarla, la sobrepuja inconmensurablemente en materialismo. Ni Bain, ni Huxley, ni siquiera Haeckel, confundieron jamás hasta tal punto los fenómenos mentales y físicos. Al mismo tiempo, los «Apóstoles del Materialismo» se encuentran sobre un plano filosófico superior al de sus adversarios. Porque el cargo que se les dirige de enseñar que el Alma es «el simple movimiento de las partículas del cerebro y de los nervios», es falso, pues jamás enseñaron cosa semejante. Pero aun suponiendo que tal fuese su teoría, resultaría acorde con la del Substancialismo, puesto que este último nos asegura que el Alma y el *Espíritu*, así como todas «las *causas productoras de los fenómenos*», bien sean físicas, mentales ó espirituales, si no se las considera como ENTIDADES SUBSTANCIALES, «deben ser incluídas en la misma categoría *de modos de movimiento* que no son entidades de partículas materiales.»

No sólo es todo esto lastimosamente vago, sino que casi carece de sentido. La inferencia de que el aceptar las teorías científicas admitidas acerca de la luz, del sonido y del calor, etc., equivaldría á aceptar el movimiento de las moléculas del alma, seguramente apenas merece discutirse. Es perfectamente cierto que treinta ó cuarenta años atrás, Büchner y Moleschott trataron de demostrar que la sensación y el pensamiento son un movimiento de la materia. Mas un inglés, partidario de la doctrina de la aniquilación, bien conocido por cierto, declaró que eso era «indigno del nombre de filosofía». Ningún hombre de verdadera reputación científica ó de alguna nota, ni Tyndall, Huxley, Maudsley, Clifford, Bain, Spencer ó Lewis, en Inglaterra, ni tampoco Virchow, ni Haeckel en Alemania, llegaron jamás hasta el punto de decir: «El pensamiento es un movimiento de las moléculas». Su única contienda con los partidarios de la existencia del alma, consistía y consiste en que mientras sostienen los últimos que el alma es la causa del pensamiento, ellos (los hombres de cien-

(1) Además, los Substancialistas llaman *Espíritu* á aquello que llamamos la mente *(Manas)*, y así es el Alma, quien, entre ellos toma el lugar de ÂTMÂ; en una palabra, confunden el vehículo con el *Conductor* interno.

cia) afirman que el pensamiento es *concomitante* de ciertos procesos físicos que tienen lugar en el cerebro. Ni tampoco han dicho nunca (los *verdaderos* hombres de ciencia y filósofos, aunque sean materialistas) que *fuesen idénticos* el pensamiento y el movimiento nervioso, sino que son «los lados subjetivo y objetivo de la misma cosa».

Buena autoridad y ejemplo respecto á este punto es John Stuart Mill, que rechaza aquella acusación. Porque, hablando del método rudo y grosero empleado para intentar resolver la sensación en el movimiento nervioso (tomando como ejemplo el caso de las *vibraciones nerviosas* obrando sobre el cerebro, que son el lado físico de la percepción de la luz), dice. . . «al término de todos esos movimientos, hay algo que *no es movimiento;* hay *un sentimiento ó una sensación del color*». Por consiguiente, es perfectamente exacto el decir que «el sentimiento de que habla aquí Stuart Mill, sobrevivirá aún á la admitida teoría ondulatoria acerca de la luz ó del calor, como modo de movimiento.» Porque la última se funda en una *especulación física*, y la primera se inspira en la *filosofía* eterna, aunque de modo imperfecto, por resentirse de materialismo.

No atacamos tanto á los materialistas á causa de sus Fuerzas *sin alma*, como por su negación de la existencia de todo «portador de Fuerza», el Noumeno de la Luz, de la Electricidad, etc. Acusarles de no hacer diferencia entre los fenómenos mentales y los físicos, es igual á confesar que se ignora sus teorías. Los *negadores* más eminentes son hoy día los primeros en admitir que la Propia Conciencia y el Movimiento «se encuentran en los polos opuestos de la existencia». Lo que hemos de zanjar entre nosotros y los Idealistas *materialistas* — paradoja viviente, dicho sea de paso, personificada ahora por los más afamados escritores sobre filosofía *Idealista* en Inglaterra — es la cuestión de si aquella conciencia se experimenta sólo en relación con moléculas orgánicas del cerebro ó no. Nosotros decimos que el pensamiento ó la mente es quien pone las moléculas del cerebro físico en movimiento; ellos niegan á la mente toda existencia independiente del cerebro. Pero aun así, no llaman al asiento de la mente «una construcción molecular», sino dicen que es el *principio mental* — el centro ó la base orgánica de la mente en manifestación. Que es ésta la verdadera actitud de la ciencia materialista, puede demostrarse, recordando al lector las confesiones de Mr. Tyndall en sus *Fragments of Science*; porque desde la época de sus discusiones con el Dr. Martineau, la actitud de los materialistas no ha cambiado. Esta actitud no ha sufrido alteración, á no ser que coloquemos á los *Hylo-Idealistas* al mismo nivel que Mr. Tyn-

dall, lo cual sería absurdo. Tratando la cuestión del fenómeno de la conciencia, cita el gran físico esta pregunta de Mr. Martineau: «Un hombre puede decir 'yo siento, yo pienso, yo amo'; mas, ¿cómo interviene la conciencia en el problema?»; y contesta del modo siguiente: «El paso desde lo físico del cerebro á los hechos correspondientes de la conciencia es inimaginable. Admitimos que un pensamiento definido y una acción molecular tienen lugar simultáneamente en el cerebro; no poseemos el órgano intelectual, ni al parecer rudimentos algunos del órgano que nos permitan pasar del uno á la otra, por medio del razonamiento. Aparecen juntos, pero *no sabemos por qué*. Si nuestra mente y sentidos fueran tan vastos, tan potentes y luminosos que nos permitiesen ver y sentir las moléculas mismas del cerebro; *si fuéramos capaces* de seguir todos sus movimientos, todas sus agrupaciones, todas sus descargas eléctricas, si las hay; y si conociésemos íntimamente los estados correspondientes del pensamiento y de la sensación, nos encontraríamos igualmente lejos de la solución del problema. ¿Cómo se hallan relacionados estos procedimientos físicos con los hechos de la conciencia? El abismo entre las dos clases de fenómenos continuaría siendo intelectualmente infranqueable.»

Así, pues, parece que hay mucha menos discrepancia entre los ocultistas y la ciencia moderna, que entre los primeros y los substancialistas. Estos confunden lastimosamente las fases subjetivas con las objetivas de todos los fenómenos, lo cual no hacen los hombres de ciencia, á pesar de que limitan lo subjetivo tan sólo á los fenómenos terrestres. En este punto han escogido el método cartesiano respecto de los átomos y de las moléculas; nosotros somos partidarios de las antiguas creencias filosóficas primitivas, tan intuitivamente percibidas por Leibnitz. Nuestro sistema puede, pues, llamarse lo que era: «Espiritualista y Atomista.»

Los substancialistas hablan con gran desdén de la teoría vibratoria de la ciencia. Pero á menos que prueben que sus opiniones pueden explicar tan bién como aquélla los fenómenos, llenando, además, los presentes vacíos de las hipótesis modernas, no tienen derecho á emplear semejante tono. Como todas esas teorías y especulaciones son tan sólo provisionales, mejor es que no nos ocupemos de ellas. La ciencia ha hecho maravillosos descubrimientos en el aspecto objetivo de todos los fenómenos físicos. En donde realmente se equivoca, es cuando percibe *sólo* en la materia — esto es, en la materia que conoce — el *alfa* y la *omega* de todos los fenómenos, El rechazar, sin embargo, la teoría científica de las vibraciones del sonido y de la luz, es exponerse al ridículo tanto como los hombres de cien-

cia, cuando rechazan los fenómenos *físicos* y *objetivos* espiritistas, atribuyéndolos al fraude. La ciencia ha determinado y *probado* con exactitud la rapidez de la marcha de las ondas sonoras, y ha imitado artificialmente — fundándose en la transmisión del sonido por estas ondas — la voz humana y otros fenómenos acústicos. La *sensación* del sonido—la respuesta de los sentidos á un estimulante *objetivo* (vibraciones atmosféricas)—es un asunto de conciencia: y llamar al sonido una «Entidad» en *este* plano, es *objetivar* del modo más ridículo un fenómeno subjetivo, que, después de todo, no es más que un efecto — el extremo inferior de una sucesión de causas.

Si el Materialismo lo atribuye todo á la materia objetiva, y no puede ver el origen y las causas primarias de las Fuerzas, tanto peor para los materialistas; pues sólo demuestra la limitación de sus propias facultades de ver y oir, limitación que Huxley reconoce, puesto que según confesión propia, no puede determinar los límites de nuestros sentidos, y, sin embargo, confirma su tendencia materialista, localizando el sonido tan sólo en las células de materia y en nuestro plano de sensación. Véase el gran biólogo empequeñeciendo nuestros sentidos y los poderes del hombre y de la Naturaleza en su lenguaje ultra poético usual. Oidle (según lo cita Sterling en *Concerning Protoplasm*) hablar de «el silencio maravilloso de un bosque tropical al medio día», el cual, «*después de todo, sólo es debido á la torpeza de nuestro oído;* y si éste pudiera percibir solamente los murllos de los diminutos maelstroms al girar en las innumerables miriadas de células vivas que constituyen á cada árbol, nos aturdiría como el ruido de una gran ciudad.»

Además, ahí están el teléfono y el fonógrafo para echar por tierra toda teoría que no sea la vibratoria, por más *materializada* que haya sido. Por tanto, el intento de los substancialistas «de demostrar la falsedad de la teoría ondulatoria del sonido, según se enseña universalmente, y de presentar el bosquejo de la teoría substancial de la acústica, no puede tener resultado. Si demostrasen que el sonido no es *un modo de movimiento en su origen*, y que las fuerzas no son las meras cualidades y propiedad de la materia, inducidas y producidas, *en, por* y *á través* de la materia bajo ciertas condiciones, obtendrían un gran triunfo. Pero ya sea como substancia, como materia ó como efecto, el sonido y la luz nunca podrán ser divorciados de sus modos de manifestación por medio de *vibraciones;* pues toda la Naturaleza oculta ó subjetiva, es un movimiento continuo perpetuo de *vibraciones* VORTIJINOSAS.

H. P. BLAVASTKY.

CARTAS QUE ME HAN AYUDADO

COMPILADAS POR

JASPER NIEMAND

(CONTINUACIÓN)

Á LOS ASPIRANTES AL CHELADO

El interés sincero por las verdades teosóficas, es muy á menudo seguido de la sincera aspiración hacia la vida teosófica, por cuya razón ocurren constantemente las preguntas siguientes: ¿Cuáles son las condiciones del chelado y los pasos que á él conducen? ¿A quién debe uno dirigirse? ¿Cómo sabe el aspirante que aquél le ha sido concedido?

Respecto de las condiciones y disciplina del chelado, se ha puesto no poco en claro en *The Theosophist*, en *Man*, en el *Esoteric Buddhism*, y en otras obras teosóficas; y Mad. Blavatsky en su artículo «Mahatmas teosóficos», en el *Path* de Diciembre 1886, ha determinado de un modo muy explícito algunas calificaciones, dificultades y peligros. El estudio meditado de este artículo se recomienda mucho á todos los que sientan, aunque no sea más que de un modo vago, el deseo de conocer más de cerca el sistema de desarrollo que produce á los Maestros; pues aclara varias falsas interpretaciones, hace más profundo el sentimiento de la seriedad de semejante esfuerzo, y produce una saludable desconfianza de sí mismo, la cual es mejor tener antes que después de haber atravesado el vestíbulo.

Es muy posible, sin embargo, que el deseo de investigar y la fuerza que la lectura de este artículo da, conduzcan á un convencimiento sincero más profundo, y que no pocos lectores resulten con un propósito más elevado y á una resolución más firme. Aun cuando no haya una intención marcada de alcanzar el chelado, puede haber un anhelo pronunciado por una aproximación mayor á los Maestros, á fin de obtener una seguridad más definida de ser guiado y ayudado. En cualquiera de estos casos se presenta en primer término al aspirante la pregunta: ¿Quién recibe la solicitud y de qué modo se significa la aceptación?

Es un paso muy natural, verdaderamente instintivo en tal aspirante, el escribir á un dignatario de la Sociedad Teosófica. Sin embargo, esto no deja de ser un error. Pues la Sociedad Teosófica es un cuerpo *exotérico*, y la Logia de los Maestros es por completo *esotérica*. La primera es una agrupación voluntaria de investigadores y filántropos con un objetivo público, una constitución impresa y funcionarios públicos, y que, además, desaprueba expresamente como Sociedad, todo poder de comunicación con los Maestros; la última es una Logia Oculta, de cuya dirección, miembros, procedimientos, funciones, etc., no se sabe nada. Por tanto, se deduce que no hay persona, ni sitio, ni dirección adonde deba encaminarse un aspirante.

Supongamos, sin embargo, que la pregunta se dirija á una persona avanzada en el Ocultismo, versada en sus métodos, pruebas y calificaciones. Seguramente que su contestación sería del tenor siguiente:

«Si fueráis á propósito para ser aceptado como chela, vos mismo sabríais cómo, dónde y á quién dirigiros. Pues el convertirse en chela consiste *realmente* en la evolución ó desarrollo de ciertos principios espirituales latentes en todos los hombres y en gran parte desconocidos de vuestra conciencia presente. Hasta que no lleguéis á desarrollar conscientemente hasta cierto grado estos principios, no estaréis prácticamente en posesión de los medios de adquirir los primeros rudimentos del saber que ahora os parece tan deseable. Por otra parte, el que vuestro deseo nazca de vuestra mente ó de vuestro corazón, es también una cuestión importante que no pueden resolver los que no poseen todavía la clave del Yo».

«Es verdad que estas cualidades pueden desarrollarse (ó forzarse) con la ayuda de un Adepto; y la mayor parte de los aspirantes al chelado son impulsados por el deseo de recibir instrucciones directamente de los Maestros. No se preguntan qué es lo que han hecho para merecer privilegio tan raro. Ni piensan tampoco que, siendo todos los Adeptos los servidores de la Ley del Karma, se deduce que si el aspirante mereciese su ayuda visible, la poseería ya, y no andaría en busca de ella. Las indicaciones del cumplimiento de la Ley, son, de hecho, el desarrollo parcial de las facultades á que nos hemos referido antes».

«Debéis, pues, alcanzar un punto en el que ahora no os halláis, antes que podáis siquiera pedir ser aceptado como chela á prueba. Todos los candidatos entran de este modo en la Logia invisible, la cual está gobernada por leyes que contienen en sí mismas su propio cumplimiento, y que no requieren funcionarios de ninguna clase. Ni tampoco debéis imagina-

ros que semejante novicio trabaja bajo la dirección constante y conocida de un Adepto ó de otro chela. Al contrario, se le pone á prueba durante siete años por lo menos, y quizás por muchos más, antes que alcance el punto en que llegue á ser ó bien aceptado (y preparado para la primera de una serie de iniciaciones que á menudo ocupan varias encarnaciones) ó rechazado. Y esta repulsa no proviene de la decisión de corporación alguna, sino que es la repulsa de la Naturaleza. El novicio podrá tener conocimiento ó no de su Maestro durante este período preliminar; lo más frecuente es que nada sepa. Puede ser, por último, rechazado sin saberlo, precisamente lo mismo que algunos hombres han pasado el noviciado sin saberlo, hasta que repentinamente se han encontrado aceptados. Estos son hombres que se han desarrollado y han alcanzado el punto debido en el orden natural después de muchas encarnaciones, en las que sus facultades desenvueltas les han dado el derecho de entrar en el Vestíbulo del Saber ó en la Logia espiritual más allá. Y todo lo que digo respecto de los hombres, se aplica igualmente á las mujeres.

«Cuando alguno es regularmente aceptado como chela á prueba, la primera y única orden que recibe (por lo tanto) es la de trabajar desinteresadamente por la Humanidad — algunas veces ayudando á algún chela y ayudado por él — *mientras que lucha para libertarse de la fuerza del sentimiento de la personalidad*. El modo de llevar esto á cabo se deja por completo á su propia intuición, puesto que el objeto es desarrollar esa intuición y conducirlo al *conocimiento de sí mismo*. La posesión, hasta cierto punto, de estos poderes, es lo que hace que se le acepte á prueba; de modo que es más que probable que vos no los poseais todavía sino como posibilidades latentes. Para tener uno á su vez derecho á ser ayudado, tiene que trabajar para otros, pero no debe ser este el motivo que se tenga para trabajar. El que no se sienta irresistiblemente impulsado á servir á la Humanidad sin atender á si fracasará ó no, se halla fuertemente atacado por su personalidad, y no puede progresar hasta que haya aprendido que *la Humanidad es él mismo* y no el cuerpo que está ocupando.

El fundamento de la necesidad de un motivo puro, se dijo recientemente en el *Lucifer* que era, «que á menos que la intención sea completamente pura, la voluntad espiritual se transforma en psíquica, actúa en el plano astral y puede producir fatales resultados. Los poderes y fuerzas de la naturaleza animal pueden ser igualmente empleados por los egoístas y vengativos, que por los desinteresados y bondadosos; los

poderes y fuerzas del espíritu sólo se prestan á los perfectamente puros de corazón».

«Puede decirse, sin embargo, que aun las fuerzas naturales no pueden ser descubiertas por ningún hombre que no haya obtenido el poder de libertarse de su personalidad hasta cierto punto. Que un deseo emocional de ayudar á los demás, no implica esta libertad de la personalidad, puede verse por el hecho de que si fueseis ahora perfecto en el desinterés, en el *verdadero* sentido, tendríais una existencia consciente separada de la del cuerpo, y podríais abandonar á éste á voluntad; en otras palabras, estar libre de todo sentimiento del yo, es ser un Adepto, porque las limitaciones del yo vedan el progreso».

«Oid también las palabras del Maestro, tomadas de la obra de Sinnett *The Occult World*: Quizás apreciaréis mejor lo que os queremos dar á entender, diciéndoos que en nuestra opinión las aspiraciones más elevadas por el bien de la Humanidad se manchan de egoísmo, si en la mente del filántropo se halla como en acecho la sombra de un deseo en beneficio propio, ó una tendencia á obrar injustamente, aun cuando esto exista de un modo inconsciente para él».

Al manifestar estos hechos, así como los peligros y dificultades—tanto los determinados por la ley de la Logia como los más innumerables decretados por el Karma y precipitados por los esfuerzos del neófito—debe también decirse que los Maestros no desean vedar á nadie la entrada en el sendero. Sin embargo, saben muy bien, por las pruebas repetidas, por los anales de siglos, y por su conocimiento de nuestras dificultades de raza, cuán contadas son las personas que tienen alguna clave de su verdadera naturaleza, que es el enemigo á quien intentan vencer desde el momento en que se convierten en discípulos de lo oculto. De aquí que traten, en lo que el Karma lo permite, de impedir á los individuos impropios para el caso, que se lancen á empresas temerarias, cuyos resultados reaccionarían en sus vidas no equilibradas y los sumirían en la desesperación. Los poderes del mal, impropiamente desafiados por el ignorante, se vengan de él, así como de sus amigos, y no de aquellos que están fuera de su alcance. Aun cuando estos poderes no son formas objetivas horrendas que se presenten de un modo tangible, no dejan de ser por eso reales y peligrosas. Su acción en tales casos no puede impedirse; *es el Karma.*

«Perder todo sentimiento del yo, implica, pues, la pérdida de lo que el común de los hombres extima como lo más valioso. Por tanto, os corresponde el considerar seriamente los puntos siguientes:

«1.° Cuál es vuestro motivo al desear ser chela. Creéis que este motivo os es bien conocido, mientras que por el contrario se halla profundamente oculto en vos, y por este motivo oculto es por el que seréis juzgado. Desde regiones invisibles ha aparecido en hombres seguros de sí mismos, y luego se ha mostrado abiertamente en algún lóbrego pensamiento ó acto, del cual se consideraban incapaces, destruyendo su vida ó su razón. Por tanto, probáos á vos mismo antes de que el Karma os pruebe.»

«2.° Cuáles son los deberes y el sitio de un verdadero neófito.»

«Cuando hayáis considerado seriamente ambos durante veintiún días, podéis, si vuestro deseo permanece firme, adoptar cierta senda abierta para vos.» Es la siguiente:

«Aun cuando no sabéis al presente en donde podéis ofreceros á los Maestros mismos como chela á prueba, sin embargo, al engendrar tal deseo en vuestro corazón y al afirmarlo (si es que así lo hacéis) después de la debida consideración de estos dos extremos, habéis, hasta cierto punto, hecho una llamada á la Ley, y está en vuestro poder el consideraros discípulo, en lo que podáis alcanzar, por la pureza de vuestro motivo y por el esfuerzo, *si ambos son suficientemente sostenidos.* Nadie puede fijar el tiempo en que este esfuerzo llegará á dar fruto; y si vuestra paciencia y fe no son bastante fuertes para haceros pasar por un período *ilimitado* (á lo que podéis juzgar) de trabajo desinteresado por la Humanidad, haréis mejor en abandonar vuestro presente capricho, pues entonces no sería otra cosa. Pero, si por el contrario, queréis trabajar por la iluminación espiritual de la Humanidad en la Sociedad Teosófica, y por su medio y de todas las maneras y en todos los planos, como mejor podáis, recordando las palabras de los Maestros: «el que hace lo que puede y todo aquello que puede, y todo lo que sabe hacer, hace bastante por nosotros», esta tarea comprende la de despojaros de la personalidad por medio de esfuerzos internos, porque esa obra, si se hace con el debido espíritu, es aún más importante para la raza que cualquier obra interna. Viviendo como lo hacéis ahora, principalmente en el plano externo, vuestro trabajo corresponde al mismo y debe hacerse allí, hasta que vuestro desarrollo os haga apto para pasar por completo á otro.»

Al seguir este curso trabajáis en dirección de un punto fijo, bajo observación, como todo el cuerpo teosófico, el cual es, al presente, *como cuerpo*, un chela de los Maestros, pero estáis singularizado entre los demás miembros en el sentido de que vuestro objetivo definido y vuestra confianza son comprendidas y tomadas en consideración

por los invisibles Fundadores de la Ley. La Sociedad Teosófica, pues, está con respecto á vos en la situación de un chela más antiguo, escogido por vos para ayuda y para trabajar bajo su dirección. *No sois,* comprendedlo bien, un chela á prueba; pues nadie que no esté autorizado para ello, puede conferir ó anunciar semejante privilegio. Pero si conseguís elevaros y elevar á otros espiritualmente, tendréis conocimiento de ello, *sin que sea obstáculo lo que el silencio externo parezca ser,* y recibiréis todo lo que se os deba de Aquellos que son deudores honrados y administradores de la Ley Perfecta y Justa. Debéis estar pronto para trabajar, esperar y aspirar en *silencio,* como lo hacen todos los que han fijado sus ojos en esta meta. Acordáos que vuestro más fiel consejero se encuentra y debe ser siempre buscado *dentro de vos mismo.* Únicamente por la experiencia podéis aprender á distinguir su voz de la del instinto natural ó de la mera lógica, y á fortalecer este poder por virtud del cual los Maestros han llegado á ser lo que son. El aceptar ó rechazar este camino es vuestra primera prueba. Otras seguirán, ya lo sepáis ó no; pues el primer y único derecho del neófito, es *ser puesto á prueba.* De aquí que el silencio y el pesar sigan á su aceptación, en lugar de la oferta de pronta ayuda que esperaba. Sin embargo, aun así, aquélla no faltará; las pruebas y reveses provienen sólo de la Ley que habéis invocado.

(Se concluirá).

LA CONSTRUCCIÓN DEL KOSMOS

(CONTINUACIÓN)

III

YOGA

Es esta una manifestación de las más significativas y luminosas, y digna de toda vuestra consideración. Su naturaleza es Dicha; esto implica la presencia del Ânandamaya Kosha. Su boca es Sabiduría; esto implica, si se reflexiona sobre ello, la presencia de aquello que puede llegar á ser, pero que no es, la palabra hablada; la potencialidad del lenguaje no enunciado; pues el lenguaje corresponde al plano inferior. Su boca es Sabiduría; la boca está allí, pero su naturaleza es dicha; cuando Âtmâ

sale de ese estado, entonces desciende á la esfera del lenguaje, y la boca puede pronunciar la palabra hablada; pero en aquel plano no hay palabra. Hay la potencia del sonido, pero no el sonido mismo. Luego hay el cuarto. De este cuarto no se expresa más que negaciones, porque es indescriptible. Es Âtmâ en sí mismo, Brahman en sí mismo. Es la Palabra sagrada como una, no ya como letras separadas. Se nos dan las tres letras A, U, M; cada una de las cuales está relacionada con una combinación de Âtmâ; finalmente, la palabra de un sólo sonido es hablada; porque Âtmâ ha vuelto ha convertirse en el uno, y entonces ya no puede existir separación alguna de letras. Así, pues, ved aún por esta explicación externa cuántas enseñanzas encierra el libro impreso. Y esto es tan solo la explicación externa. Luego tenemos que encontrar por nosotros mismos el sentido íntimo de las indicaciones; pero tomándolo en esta forma, coloca á uno en la Senda del Yoga; pues nos da los tres grados, los tres pasos, las tres condiciones de Âtmâ.

¿Y respecto del modo práctico para penetrarse de ello? De esto también podemos aprender algo, bien que no mucho, por el medio imperfecto en que tratamos el asunto. Indaguemos ahora los grados preparatorios para hacer que todo este conocimiento teosófico se convierta, hasta cierto punto, en práctico; al menos en lo posible, como en un principio dije, para que el hombre que vive en el mundo con deberes de familia, sociales y nacionales que cumplir, pueda prepararse para la vida real. Al menos, podremos considerarlo con la ayuda de algunas indicaciones de lo que hay más allá. Por de contado que es imposible que un hombre pueda de un salto llegar desde la vida humana vulgar á la práctica del verdadero Yoguismo. El hacerlo traería consigo un fracaso inevitable; pues aunque una aspiración intensa pudiera impulsar á un hombre hasta el principio de aquel estado, no tendría nunca la firmeza suficiente para resistir los golpes que siguen al primer avance entusiasta en la vida interna. No se puede dar un paso repentino sin una reacción igualmente enérgica. No se puede saltar sin recibir el choque del descenso á la tierra. De aquí que la prudencia de los antiguos Sabios no permitiese á hombre alguno entrar directamente en la vida del asceta. Estaba prohibido, excepto en los casos de la encarnación de un Alma avanzada que demostrara desde su nacimiento ó primera infancia aptitudes especiales. La vida ordinaria era una vida cuidadosamente graduada, en la que el hombre podía tomar la religión en tanta cantidad cuanto fuese el impulso interno que experimentase. La vida era una vida religiosa, y las ceremonias religiosas la acompaña-

ban por todas partes, pudiendo el hombre desplegar en ella la energía espiritual que quería. Podía repetirlas como por fórmula, y aun así le hacían recordar la vida de más allá de lo físico; podía poner en ellas alguna devoción, y entonces le llevaban algo más lejos; ó bien podía entregarse á ellas con todo su corazón, y entonces se convertían en una verdadera preparación para otra vida. Si esto se hacía, si la vida del Grihastha—el amo de casa — había terminado, y todos los deberes habían sido cumplidos, entonces, si quería, podía pasar adelante á la vida del ermitaño, á la vida del asceta; pues por medio de estas prácticas graduales se había llegado á preparar para encontrar un Guru, y para la realización de una vida verdaderamente espiritual.

El primer paso que hay que dar como preparación para el Yoguismo, es la abstención de todo mal procedimiento. Paso el más común; simple verdad indubitable en todas las religiones; pero el hecho de ser tal, no le quita su importancia. Y puesto que el Yoguismo no es posible sin él, á menos que sea el Yoguismo que conduce á la destrucción, el primer paso es la purificación de la vida y la cesación en el camino del mal. El que no haya abandonado sus actos perversos y no haya comenzado las prácticas del Yoguismo, subyugando sus sentidos y su mente; el que no se abstenga de toda maldad, no puede encontrar á Âtmâ. Este es, pues, el paso primero y más común, y todos ó casi todos, cuando se dice que es un preliminar necesario, se encogen de hombros y exclaman «por supuesto», pero no lo llevan á cabo. Hasta que no se haga esto, no es posible ninguna práctica del Yoguismo. El hombre no pasará de pura charla, mientras no haya comenzado á purificar su vida; mientras no sea sincero en sus pensamientos y en sus palabras; mientras haya tentación que pueda desviarle del sendero de la rectitud; mientras todos sus pensamientos y deseos no se dirijan al bien; mientras que, por muy á menudo que caiga, no reconozca una caída como tal caída, y trate de levantarse nuevamente; mientras que, cuando menos, no haya intentado formar un ideal elevado y tratado de ponerlo en práctica en la vida. Repito que esto no es más que lo que de ordinario enseñan todas las religiones, y lo que más cuesta en un principio llevar á la práctica. Ahora bien; para la gran mayoría de los hombres que no siguen esto como regla de vida, el Yoguismo no es más que una palabra; y toda tentativa de práctica es lo mismo que intentar correr antes de saber andar, siendo su único resultado posible el que obtiene el niño cuando quiere andar de prisa: cae una y otra vez, hasta que aprende á ser prudente y á mantenerse en equilibrio.

Digo esto, porque hay muchísimas prácticas que pueden aprenderse sin una vida pura, pero conducen á la ruina y no al bien. Es mucho más fácil leer algo acerca del Yoguismo, y poner en práctica por algunos minutos ó por una ó dos horas, y hasta por días, alguna cosa determinada que se haya leído, que mantener una vigilancia constante sobre la vida diaria y purificada continuamente. Es mucho más fácil, pero también mucho menos beneficioso; la disciplina del cuerpo y de la mente es el primer período del Yoguismo práctico. En la vida diaria pueden aplicarse toda clase de métodos de disciplina; y cuando un hombre ha resuelto de veras subyugar su mente y su cuerpo, ordenará por sí mismo algunas reglas definidas para su vida diaria, conforme á las circunstancias — sin que importe nada qué reglas sean con tal que no causen mal alguno — y una vez formuladas, se atendrá rígidamente á su cumplimiento. Esto es: metodizará su vida, elegirá ciertas horas del día para hacer como una obligación las cosas que se ha propuesto ejecutar á una hora dada. Pongamos un ejemplo muy común. Fija una hora para levantarse, pero cuando la hora llega, deja de levantarse por alguna causa, porque tiene pereza, sueño ó por cualquier otra causa. Ahora bien; no importa que se levante un cuarto de hora más tarde ó más temprano, pero sí importa que haga lo que ha determinado hacer. Pues el llevar á efecto una resolución en contra del deseo, fortalece la voluntad, y no hay progreso posible en el Yoguismo, á menos que la voluntad sea fuerte y obedientes la mente y el cuerpo; este poder se acumula mejor en la práctica de la vida diaria. Cuando se llega á dominar la mente y el cuerpo, cuando ambos son reducidos á sumisión, cualesquiera que sean las tentaciones de la pereza ó de cualquier otro vicio, entonces se ha dado el primer paso en el sendero del Yoguismo; pues aquéllos se han hecho dóciles á algo que les es superior. Fortaleciendo la voluntad, construye el hombre uno de los instrumentos que ha de emplear en sus progresos sucesivos.

Consideremos luego la cuestión del alimento; no es una cuestión vital, pero sí de mucha importancia; vemos que están prohibidas ciertas clases de alimentos, á los que practican una vida espiritual. El alimento debe estar en relación con el objeto de la vida. No hay regla alguna que pueda adaptarse á todo. Hay reglas que difieren con arreglo á los objetos que uno se propone. Según lo que os hayáis propuesto llevar á cabo en la vida, asi debe ser el alimento con que mantengáis el cuerpo. De aquí que cuando se trataba de un brahman que había hecho progresos en la vida espiritual, y deseaba avanzar más y con más rapidez en el sendero, las reglas acerca

de lo que debía ó no debía hacer, eran excesivamente estrictas; y por esto se le encomendaba que comiese de las cosas que poseen la cualidad Sattvica, para no llevar á su cuerpo, que trataba de purificar, alimentos que tuviesen las cualidades Râjasicas ó Tâmasicas que le harían descender en lugar de elevarle. Verdad es que el cuerpo es la parte inferior en nosotros; pero no por esto debe descuidarse. Es muy importante aligerarse de peso cuando se tiene que trepar. Puesto que el peso no ayuda á subir, su aligeramiento hará la subida menos penosa. Y esto es todo lo que hay que hacer respecto del cuerpo; no nos ayuda en la vida espiritual, pero nos impide avanzar, y necesario es aminorar su fuerza atractiva todo lo posible. Este es el verdadero objeto de los métodos externos. Pero si no se da importancia sino á lo externo, si no se trata de elevarse, entonces es completamente indiferente que el peso sea grande ó pequeño, puesto que se ha de permanecer siempre en el suelo, el cual nos soporta. Atemos una roca á un poste; no importará que la roca sea pesada ó ligera, puesto que el poste no tiene nada en sí que tienda á elevarse. Pero átese una roca á un globo que pugna por elevarse, y á medida que se disminuye el peso de la roca, el globo tendrá más probabilidades de subir, hasta que definitivamente el poder que le impulsa hacia lo alto sea más fuerte que el peso inerte de la roca que lo retiene, y entonces se elevará llevando la roca consigo, porque ha llegado á dominar su resistencia. Así es como debe considerarse el cuerpo y los métodos externos. Esta es la razón por qué cuando el espíritu se halla libre, todas las formas externas son ya indiferentes; los mismos ritos y ceremonias de religión que se imponen al alma sin libertad, son inútiles cuando la ha alcanzado; pues entonces el alma no puede ser retenida por nada. Y como los ritos religiosos tienen por objeto ser las alas que elevan al alma á pesar del peso, cuando éste desaparece y aquélla se halle libre, no necesita ya de tales alas. Encuéntrase en su atmósfera propia en donde reina el equilibrio, y ni el arriba ni el abajo tienen significación para ella; pues se encuentra en su centro, que es el *Todo*.

Digo esto, porque es una cosa que debe serviros de guía si *queréis* juzgar á vuestros prójimos. Mucho mejor sería que jamás lo hicieseis. ¿Qué derecho tiene ninguno de vosotros respecto de cualquiera de vuestros hermanos? ¿Qué sabéis vosotros del pasado? ¿Qué sabéis del Karma? ¿Qué sabéis acerca de las condiciones que influyen en su vida? ¿Qué sabéis de sus luchas íntimas, de sus aspiraciones y sus faltas? ¿Qué derecho tenéis para juzgarle? Juzgaos á vosotros mismos, pero no juzguéis

á los demás; pues cuando condenáis á alguno juzgándole solamente desde afuera ó por cualquiera manifestación externa, os perjudicáis mucho más á vosotros mismos que á él; juzgáis en la esfera inferior y hacéis daño á toda vuestra esfera interna, obscureciéndola con la tendencia al desamor y la falta de compasión.

Ahora bien: relacionado con este tratamiento del cuerpo, se han defendido y practicado un gran número de observancias externas, muchas de ellas excesivamente útiles, y algunas en extremo peligrosas. Por ejemplo, hay una práctica que es muy útil, y que lejos de ser peligrosa beneficia cuando se lleva á cabo con moderación en un país como éste, donde existe una dilatada herencia física y la práctica de miles de generaciones. Es ésta la que se conoce como Prânâyâma — la represión del aliento — práctica conocida al menos por casi todos los brahmanes. Esto se hace con un propósito bien definido: con el de abstraerse de todos los objetos externos, y apartar el alma de los sentidos de la mente, que es el primer grado en el Yoguismo práctico. El cerrar físicamente los sentidos y retener físicamente el aliento, constituyen reálmente aligeramiento, por decirlo así, del peso, facilitando más á la mente el poderse abstraer del mundo externo. Pero cuando este método, que ha sido publicado hasta cierto punto, es seguido de pronto por gente que no es apta para realizarlo por herencia física; y cuando se lleva á cabo con gran persistencia y con energía occidental, sin el consejo de una persona experimentada que guíe al novicio, la práctica puede llegar á ser excesivamente peligrosa. Si se lleva más allá de cierto límite, puede afectar seriamente los órganos corporales y causar enfermedades y aun la muerte. Así es que aún para vosotros que sois asiáticos, no es prudente la práctica de este método, á menos que os halléis bajo la dirección de alguien que lo conozca perfectamente, y que pueda deteneros cuando vea que tocáis el peligro. En cuanto al europeo no debe practicarlo de ninguna manera, porque no tiene herencia alguna aparente; así le son tan poco propicias las circunstancias físicas y psíquicas que le rodean, para una práctica que puede decirse que obra sobre la vida físico-psíquica; así, pues, este método puede ser muy peligroso; y cuando un europeo trata de principiar la educación física, debe comenzar de diferente modo. Este es también un punto en donde el juzgar puede resultar sumamente injusto; pues á menos que toméis en consideración estas circunstancias, os exponéis á censurar á un hombre porque no hace una cosa que en él produciría una peligrosa hemorragia pulmonar, que llegaría á privarle de la envoltura

física, la cual, educada más cuidadosamente, podría proporcionarle algún progreso.

Esto puede llevarse mucho más lejos en lo que se llama *Hatha Yoga*. Lo veremos llevado hasta el extremo entre los ascetas que adoptan algunas prácticas especiales, ya sea manteniendo el brazo levantado hasta que se seca, ó cerrando los puños hasta que las uñas penetran, al crecer, en la carne, ó mirando al sol, ó doblando el cuerpo, y así sucesivamente; número inmenso de prácticas que indudablemente alguno de vosotros ha tenido ocasión de presenciar alguna vez. ¿Hay ó no en estas prácticas alguna utilidad? ¿Cómo es que las vemos adoptadas? ¿Cuál es su objeto y su valor real? No sería cierto decir que carecen de valor. Por lo pronto, sirven en una edad como la nuestra de constante testimonio de la fuerza de la aspiración interna, que domina toda pasión mundana y toda tentación física para ir tras algo que se reconoce como superior á la vida física. No es, pues, justo, que al juzgar estos casos se omita el servicio que hacen á la Humanidad. Porque en el mundo en donde casi todos van tras las cosas terrenas, en donde reinan las ambiciones de dinero, de posición, de poder, de fama, de alabanzas, no carece de utilidad que haya quien siga aquella conducta, y desechando todo lo que el hombre ama, proclame con el hecho mismo de una existencia martirizada, la realidad del Alma humana y el valor de algo superior á las angustias del cuerpo. Asi es que no creo que nadie deba hablar con ligereza de la locura de estos hombres, aun cuando desapruebe su proceder, aun cuando diga que su sistema no es bueno. En todo caso, debe reconocerse la fuerza de la devoción que puede sobreponerse al cuerpo por ir tras el alma. Aun cuando el método sea erróneo, como yo misma creo, sin embargo, es una vida más noble dentro de su mismo error, que la que se dedica á objetos puramente mundanos; pues hay más nobleza en ir tras lo superior, y subir en su busca y caer, que en ir sólo tras las cosas terrenas y emplear todas las energías en obtener fugaces objetos.

Por otra parte, existe en ellos otro aspecto; un aspecto que les reportará una recompensa en una encarnación futura. Es verdad que por estos métodos jamás alcanzarán el plano espiritual. Es verdad que con tales prácticas jamás alcanzarán las regiones superiores de la existencia. Sin embargo, verdad es también que por estos métodos desarrollan una fuerza de voluntad que en el próximo nacimiento, puede conducirles muy lejos en el camino. ¿No habéis pensado jamás en lo que debe ser su fuerza de voluntad, no en el tiempo en que su posición es ya automática, sino en

los primeros momentos, cuando cada segundo era una tortura? Este es el período en que el Alma se desarrolla, cuando si pagáis el precio del dolor, podéis adquirir lo que pagáis. Pagan por la fuerza de voluntad, y esta fuerza de voluntad será propiedad suya en una vida futura. Y puede suceder que entonces la fuerza de voluntad sea iluminada por la devoción que les hizo seguir una vida semejante, y que las dos juntas abran camino al verdadero conocimiento. Aun cuando en esta encarnación no lleguen á alcanzar el espíritu, sin embargo, en otra la devoción y la voluntad combinadas pueden conducirles lejos, mucho más lejos que los que se creen más sabios porque no son fanáticos, como francamente creo que son esos hombres. Podéis decirme: ¿Debemos seguir tales prácticas? No; pues ya he dicho que lo considero un error. Sólo expongo esta opinión, porque oigo muchas burlas ociosas y muchos escarnios de hombres que se hallan muy distanciados de aquellos que, cuando menos han reconocido y tratado de perseguir la posibilidad de la vida espiritual.

(Se continuará).

KARMA

(CONTINUACIÓN)

La propiedad característica más saliente de los Elementales Kámicos, es la sensación, la facultad no sólo de responder á las vibraciones, sino de sentirlas; y en el plano psíquico pululan estas entidades de varios grados de conciencia, que reciben toda clase de impresiones y las convierten en sensaciones. Así, pues, todo ser que posea un cuerpo, dentro del cual se formen estos Elementales, es capaz de sentir, y el hombre siente por medio de este cuerpo. El hombre no es consciente en las partículas de su cuerpo, ni aun en sus células; éstas tienen una conciencia suya propia, por cuyo medio llevan á cabo los diferentes procedimientos de su vida vegetativa; pero el hombre, cuyo cuerpo forman, no participa de su conciencia, no les ayuda ni les estorba en su trabajo de selección, asimilación, secreción y construcción; y en ningún caso podría poner su conciencia en relación con la conciencia de una célula de su corazón, para poder decir con exactitud lo que aquella hace. Su conciencia funciona en el plano

psíquico, y hasta en las regiones psíquicas superiores, donde la mente obra; es mente mezclada con Kama, pues la mente pura no funciona en este plano astral.

El plano astral hállase completamente lleno de Elementales parecidos á los que entran en la formación del cuerpo de deseo del hombre, los cuales forman también el cuerpo de deseo más simple del animal. Por medio de esta parte de su naturaleza, el hombre se pone en relación inmediata con estos Elementales, y por su mediación se enlaza con todos los objetos que se hallan á su alrededor y que le son atractivos ó repulsivos. Con su voluntad, con sus emociones, con sus deseos, influye en estos seres innumerables, que de un modo sensitivo responden á todos los estremecimientos de sensación que emite en todas direcciones. Su propio cuerpo de deseo obra como aparato; y así como combina en sensaciones las vibraciones que vienen de afuera, del mismo modo descompone las sensaciones que surgen dentro en vibraciones.

PRODUCCIÓN DE FORMAS DE PENSAMIENTO

Nos hallamos ahora en situación de comprender más claramente las palabras del Maestro. La mente actuando en su esfera propia, en la materia sutil del plano psíquico superior, produce imágenes, formas de pensamiento. Con grandísima exactitud se ha dado el nombre de imaginación á la facultad creadora de la mente, siendo esto exacto en un sentido más literal del que suponen muchos de los que emplean la frase. Esta facultad de producir imágenes, es el poder característico de la mente, siendo una palabra tan sólo un tosco intento para representar en parte un cuadro. Una idea, una imagen mental, es una cosa complicada, y se necesita, quizás, toda una sentencia para describirla con exactitud; así, al percibirse un hecho saliente de una idea, la palabra que *nombre* este hecho representa imperfectamente el todo; decimos «un triángulo», y la palabra evoca en la mente del que la oye una figura, que necesitaría una larga descripción para presentarla por completo en palabras; hacemos cuanto podemos al pensar en un símbolo, y después, de un modo laborioso é imperfecto, lo resumimos en palabras. En la esfera donde la mente habla á la mente, existe una expresión perfecta, mucho más perfecta que todo lo que las palabras puedan encerrar; aun en la transmisión de pensamientos de especie limitada, no se emiten palabras, sino ideas. Un orador pone en sus palabras la parte que puede de sus cuadros mentales, y estas palabras evocan

en la mente del oyente cuadros que corresponden á los de la mente del orador; la mente se vale de cuadros, de imágenes, no de palabras; y la mitad de las controversias y malas inteligencias que tienen lugar, se originan de que las gentes atribuyen diferentes imágenes á las mismas palabras, ó usan distintas palabras para representar las mismas imágenes.

Una forma de pensamiento es, pues, una imagen mental, creada ó modelada por la mente con la materia sutil del plano psíquico superior, en el cual, según he dicho antes, actúa. Esta forma, compuesta de los átomos vibradores de esta región, produce vibraciones en derredor suyo; estas vibraciones producen á su vez sensaciones de sonidos y colores en cualesquiera entidades adecuadas á traducirlas en tales; y cuando la forma de pensamiento pasa adelante — ó desciende, según sea la frase que se prefiera para expresar la transición — á la materia más densa de las regiones psíquicas inferiores, estas vibraciones actúan en todas direcciones como un color-sonido, y atraen hacia la forma de pensamiento de que proceden, el Elemental que corresponde á aquel color.

Todos los Elementales, como todo lo demás del Universo, pertenecen á uno de los Siete Rayos Primarios: los Siete Hijos primordiales de la Luz. La luz blanca parte del Tercer Logos: la Mente Divina Manifestada en Siete Rayos, los «Siete Espíritus que están delante del Trono»; y cada uno de estos Rayos tiene sus siete sub-rayos, y así sucesivamente en subdivisiones subordinadas. De aquí, que entre las innumerables diferenciaciones que constituyen un universo, hay Elementales que pertenecen á las distintas subdivisiones y que se comunican en un lenguaje de colores, basado en el color á que pertenecen. Esta es la razón por qué el verdadero conocimiento de los sonidos y colores y de los números — hallándose los números en el fundamento, tanto del color como del sonido — ha sido tan cuidadosamente guardado; pues la voluntad habla por su medio á los Elementales, y su conocimiento da el poder de dominarlos.

El Maestro K. H., expresándose claramente respecto de este lenguaje de los colores, dice:

¿Cómo podríais haceros entender, mandar, en una palabra, esas Fuerzas semi inteligentes, cuyos medios de comunicación con nosotros no son las palabras habladas, sino los sonidos y colores en relación con las vibraciones de ambos? Pues el sonido, la luz y el color son los factores principales en la formación de los grados de inteligencia de esos seres de cuya existencia misma no tenéis idea alguna ni en los que se os consiente creer; pues ateos y cristianos, materialistas y espiritistas, todos presentan sus argumentos respecti-

vos contra semejante creencia, objetando la Ciencia más enérgicamente que ninguno de ellos contra tales degradantes supersticiones (1).

Los que estudian el pasado podrán recordar obscuras indicaciones que habrán encontrado de vez en cuando, respecto de un lenguaje de colores; pueden recordar el hecho de que en el antiguo Egipto los manuscritos sagrados se escribían en colores, y que las equivocaciones que al hacer las copias se cometían, eran castigadas con la muerte. Pero no debo dejarme arrastrar por esta fascinadora digresión. Sólo nos concierne ahora el hecho de que á los Elementales se les habla por medio de los colores, y que las palabras-colores son para ellos tan inteligibles como las habladas para los hombres.

El matiz del color-cantante depende de la naturaleza del motivo que inspira al productor de la forma de pensamiento. Si el motivo es puro, bondadoso, benéfico en su carácter, el color producido atraerá á la forma de pensamiento, un Elemental, que asumirá los caracteres impresos en la forma por el motivo, y obrará en la senda así trazada; este Elemental penetra en la forma de pensamiento, y se convierte en el alma de la misma, y de este modo se forma una entidad independiente en el mundo astral, una entidad de carácter benéfico. Si por el contrario, el motivo es impuro, de venganza, de carácter maléfico, el color producido atraerá á la forma de pensamiento un Elemental que asumirá de igual manera el carácter impreso en la forma por el motivo, y obrará conforme á esta dirección; en este caso también el Elemental entra en la forma de pensamiento y actúa en ella como alma, constituyendo así una entidad independiente de carácter maléfico en el mundo astral. Por ejemplo, un pensamiento de ira causará una llamarada roja, porque la forma de pensamiento vibra de modo que produce ese color; esta llamarada roja es una apelación á Elementales del tipo destructor, desintegrador, los cuales vuelan en dirección de lo que los atrae, entrando uno de ellos en la forma de pensamiento, y comunicándole una actividad independiente. Los hombres están constantemente hablando en este lenguaje de colores de un modo inconsciente y atrayendo á su alrededor estos enjambres de Elementales, que toman por morada las formas de pensamiento de este modo producidas. Así es como el hombre puebla *su corriente en el espacio con un mundo suyo propio, lleno de los productos de sus fantasías, deseos, impulsos y pasiones.* Angeles y demonios de nuestra propia creación pululan á nuestro alrededor por todos

(1) *Occult World*, pág. 100.

lados, productores de bien y de mal para los demás, portadores de dicha y de desgracia para nosotros mismos: verdaderamente una hueste Kármica.

Los clarividentes pueden percibir las llamaradas de colores, cambiando constantemente en el aura que rodea á una persona; cada pensamiento, cada sentimiento se traduce así en el mundo astral, visible para el ojo astral. Las personas algún tanto más desarrolladas en sus facultades que el vidente ordinario, pueden ver también las formas de pensamiento, y los efectos producidos por las llamaradas de colores entre las hordas de los Elementales.

ACTIVIDAD DE LAS FORMAS DE PENSAMIENTO

El período de vida de estas formas de pensamiento así animadas de un alma, depende, en primer término, de su intensidad inicial, de la energía que les ha comunicado su progenitor humano, y luego del alimento que se les suministra, con la repetición del pensamiento, ya sea por el mismo iniciador ó por otros. Sus vidas pueden ser constantemente vigorizadas por esta repetición; y un pensamiento que se madura, que es objeto de meditación repetida, adquiere una gran estabilidad de forma en el plano psíquico. Además, las formas de pensamiento de carácter similar se atraen y fortalecen mútuamente, constituyendo una forma de gran energía é intensidad, activa en este mundo astral.

La formas de pensamiento se hallan relacionadas con sus progenitores, por lo que, á falta de mejor expresión, tenemos que llamar lazo magnético; reaccionan sobre ellos produciendo una impresión que las reproduce; y en el caso mencionado de una forma de pensamiento vigorizada con la repetición, puede adquirirse un hábito de pensamiento muy definido; puede formarse un molde, en el que el pensamiento se halle pronto á lanzarse, beneficioso, si es de un carácter muy elevado, como un ideal noble, aunque la mayor parte sirven de obstáculo é impedimento para el progreso mental.

Detengámonos un momento en esta formación de la costumbre, pues demuestra en miniatura el modo de obrar de Karma, y sirve de mucho para su inteligencia. Supongamos que podemos tomar para nuestro ejemplo una mente organizada, sin actividad pasada tras de sí, cosa imposible, por supuesto, pero la suposición nos proporcionará el punto especial que necesitamos. Imaginemos que semejante mente pueda actuar con perfecta libertad y espontaneidad, y que produzca una forma de pensamiento;

sigue repitiendo ésta muchas veces hasta que se crea un hábito de pensamiento, un hábito definido, de modo que la mente se engolfará inconscientemente en este pensamiento, vertiendo sus energías en el mismo, sin propósito determinado consciente de la voluntad. Supongamos, además, que la mente llegue á desaprobar este hábito de pensamiento, y encuentre que es un obstáculo para su progreso; ocasionado originariamente por la acción espontánea de la mente, se ha convertido ahora en una limitación de la misma; pero si se ha de desembarazar de ella, sólo puede hacerlo por la acción espontánea renovada de la mente, dirigida al agotamiento y destrucción final de esta cadena viva. Aquí tenemos un pequeño ciclo Kármico ideal, rápidamente recorrido; la mente libre forma un hábito y se ve obligada á obrar dentro de los límites del mismo; pero en esta limitación conserva su libertad y puede obrar en contra desde adentro hasta que la hace desaparecer. Por supuesto, jamás nos encontramos inicialmente libres, pues venimos al mundo cargados con estas cadenas construídas por nosotros mismos en el pasado; pero el procedimiento respecto á cada cadena separadamente, recorre el ciclo arriba mencionado — la mente la forja, la lleva y al llevarla, puede limarla.

Las formas de pensamiento pueden también ser dirigidas por sus progenitores hacia determinadas personas, las que serán beneficiadas ó perjudicadas por ellas, según sea la naturaleza del Elemental que las anima; no es mera imaginación poética que los buenos deseos, oraciones y pensamientos amantes, son útiles para los que son el objeto de los mismos; forman una hueste protectora que cercan al ser amado y le defienden de muchas malas influencias y peligros.

No sólo produce y proyecta el hombre sus propias formas de pensamiento, sino que también es como un imán para atraer las formas de pensamiento de otros, desde el plano astral que le rodea, de la clase á que pertenecen los Elementales que animan las suyas. De este modo puede atraerse grandes refuerzos de energía de afuera, y de él depende que estas fuerzas del mundo externo que dentro de sí mismo atrae, sean buenas ó malas. Si los pensamientos de un hombre son puros y nobles, atraerá á su alrededor huestes de entidades benéficas, y algunas veces puede preguntarse maravillado, de dónde le viene ese poder para llevar á cabo grandes cosas que parece — y lo parece con verdad — tan por encima del suyo. Del mismo modo, un hombre de pensamientos bajos y perversos atrae á sí huestes de entidades maléficas, y por este aumento de energía comete crímenes que le asombran cuando reflexiona. «Algún demonio ha debido tentarme»,

exclama; y verdaderamente, estas fuerzas demoniacas, atraídas por él por su propia perversidad, aumentan desde afuera la fuerza de su maldad. Los Elementales que animan las formas de pensamiento, ya sean buenos ó malos, se enlazan con los Elementales del cuerpo de deseo del hombre y con los que animan sus propias formas de pensamiento, y de este modo obran en él, bien que viniendo de afuera. Pero para esto tienen que encontrar entidades de su propia clase con las cuales enlazarse, pues de otro modo no pueden influir. Además, los Elementales de una clase opuesta los rechazan, y el hombre bueno rechazará, con su propia atmósfera, con su aura, todo lo que es inmundo y cruel. Aquella le rodea como un muro protector, é impide la aproximación del mal.

Hay otra forma de actividad elemental que produce resultados de vasta extensión, y que, por tanto, no puede omitirse en esta revista preliminar de las Fuerzas que contribuyen á formar el Karma. Igualmente que las que hemos ya tratado, hállanse comprendidas en la declaración de que estas formas de pensamiento pueblan *la corriente que reacciona sobre cualquier persona de organización sensitiva ó nerviosa que se ponga en contacto con ella, en la proporción de su intensidad dinámica.* Hasta cierto punto tiene que afectar á casi todos, bien que mientras más sensitiva sea la organización mayor es el efecto. Los Elementales tienen la tendencia de ser atraídos hacia otros de igual género — juntándose por clases, por ser en un sentido gregales por sí mismos — y cuando un hombre proyecta una forma de pensamiento, no sólo mantiene ésta un lazo magnético con él, sino que es, además, atraída hacia otras formas de pensamiento similares, las que, congregándose en el plano astral, forman una fuerza buena ó mala, según el caso, encarnada en una especie de entidad colectiva. A estas agregaciones de formas de pensamiento similares son debidos los caracteres, á menudo fuertemente acentuados, de las opiniones, de las familias, localidades y naciones; forman una especie de atmósfera astral á través de la cual se ve todo, que matiza lo que se considera, y reacciona en los cuerpos de deseos de las personas comprendidas en el grupo referido, despertando en ellas vibraciones simpáticas. Tales circunstancias de familia, de localidad ó de nación, modifican grandemente la actividad del individuo, y limitan mucho el poder de expresión de las facultades que posea. Supongamos que se le presente una idea: sólo puede verla á través de esta atmósfera que le rodea, que la da color y puede desnaturalizarla seriamente. Aquí, pues, hay limitaciones Kármicas de clase muy transcendental, que exigen que nos ocupemos de ellas.

La influencia de estas agregaciones de Elementales no se limita á la que ejercen sobre los hombres por medio de sus cuerpos de deseo. Cuando esta entidad colectiva, como la he llamado, está constituída de formas de pensamiento de una especie destructiva, los Elementales que las animan actúan como una energía desintegrante, y á menudo ocasionan grandes estragos en el plano físico. Constituyen un torbellino de energías desintegradoras, origen fructuoso de «accidentes», convulsiones naturales, tempestades, ciclones, huracanes, terremotos, inundaciones. Estos resultados Kármicos necesitan también más detenido estudio.

(Se continuará.) Annie BESANT.

Del *Lucifer*.

CONSULTA

Sres. Hermanos de la Rama Teosófica de Madrid.

Sonó, por fin, esta para mí ansiadísima hora de demostrar; y encarezco á vuestra benevolencia y á la de nuestros ilustres hermanos, Directores de revistas Teosóficas y Espiritistas, publiquéis, ilustrada con vuestra autorizada opinión, esta mía: de que al *aquí descubierto Teósofo Kardec*, le ha sido solemnemente confiada, según vais á ver, la altísima misión de preparar el glorioso advenimiento de la doctrina teosófica, por medio de su precursora la espírita, directamente encargada de la regeneradora transición, *hacia aquélla*, de todas las asolaciones del materialismo, del ateísmo y del mercantilismo civil y religioso, ante cuyas meritorias excepciones nos descubriremos siempre con el más profundo respeto.

Vine estudiando desde 1873 el espiritismo y llamándome cristista, hasta conocer y preferir en 1891 su sinónimo teosófico; porque un detenido estudio de lo que en inefable santuario guardan á inmensa distancia de la letra, así las obras de Kardec como las bíblicas de los más grandes Maestros, me ha demostrado este eterno y cardinal principio, y sus corolarios del Eclesiástico XLIII. 29 *y nota* al 37 de Scio, conforme con Juan XIV. 20 — XVII. 21 al 23 — 1.ª Cor. XV. 28, y con Sab. VI. 21: — VII. 22 á 28 — XVI. 25 — XIX. 17.—Mateo V. 48 — Efes. I. 23 — III. 18 á 20 — y 1.ª Juan III. 2: «Muchas cosas diremos y nos faltarán las palabras; mas la suma de los discursos es: que está Dios mismo en todas las cosas, porque Él es todas las cosas.»

Y esto, conforme con el Apocalipsis, lo dice el Astete al expresar: que Dios es el principio y el fin de todas las cosas. Porque no hay fin de un mismo absoluto principio, sin medio absoluto *de sí mismo*.

Y todo eso y más, lo enseña la Teosofía, á la que no puede llegarse sino subiendo una á una las gradas del progreso, desde aquel ateísmo aterrador que, más ó menos disfrazado, y esquilmándonos y fascinándonos con sus himnos á los dioses de la materia, se vino incautando de las individualidades y de las instituciones todas.

Y de ahí la necesidad del espiritismo, que cuidadosamente destinado á las actuales inteligencias, llena cumplidamente las distancias entre aquella transición mediantes, abarcando y contrastando las manifestaciones y transcendencias del error y de la verdad, hasta dejar entornadas hasta sus más eximios adeptos, para que las franquearan por sí mismos, las puertas del augusto Templo teosófico; sabiamente atrincheradas aun para los neófitos, por medio de panteísmos antiteosóficos que matan en vez de restituir, y completar á cada ser en el Ser Absoluto. — Obras Póstumas, Barcelona, 1879, pág. 80.

Bien advertido y poseído estaba el perínclito Kardec de que el objeto providencial y exclusivo del *Espiritismo* era el de sentar á su reparadora sombra las bases *de un nuevo edificio*.—Obra lata en español de 1877. Libro de los Espíritus, pág. 2.ª de *Prolegómenos*, pár. 5.° (1).

Y por tanto, no se le ocultaba que siendo la Pre-esencia el omnisciente, omnipotente, infinito, eterno é inmutable origen de cada Grande Universo, tendría, como esta su ingénita Espiración, su Aspiración consiguiente, constitutivas de su inmutable *Modo* de ser; ya que el inmutable Ser infinito y su Modo inmutablemente encaminado al infinito de su Ser, ó séase al sujeto y la extensión de su volición, *son uno mismo;* ya que llenándolo así Dios todo, todo es Dios; y ya que por eso denuncia cada cosa, como de El y en El, su infinitud en la sabiduría y solidaridad con lo absoluto que encierra; su perfección en que no puede, además, dejar de ser lo que exactamente es en cualquier instante dado: su eternidad en su esencia, y su modo en la actividad cualitativa, característica del grado de su evolución.

Evidente era por eso á tan esclarecido teósofo, que no podía Dios aniquilarse, emanando siempre *fuera de sí mismo* su Esencia, para cons-

(1) Nos dice el hermano Pol, que por no hacer largo este escrito, se reserva para el número inmediato una demostración, irrebatible para los más escrupulosos, de lo contenido en este párrafo; deseando que así se consigne por su cuenta con esas sus propias palabras.

truir y conservar el Universo; ni sería Dios el que no lo llenase y fuese Todo.

Y que era por último el mayor de los absurdos, y sería el más horrible de los desengaños del contrasentido y de las negaciones, considerar la infinitud de Espíritus, que podemos calificar de coeternos, esforzándose *eternamente* para aproximarse ó llegar, persiguiendo siempre su fin, hasta los senos de su Principio; ¡un omnipotente Dios que se les oculta y los deja más burlados, cuanto mayor es su amor y su ansiedad...! Alejado El siempre de ellos á una misma infinita distancia, y persiguiéndole sempiternamente ellos, no obstante llevar cada cual en sí ese mismo infinito Dios *de su ardiente aspiración final*, en que terminada la evolución, les constituiría su Aspiración Suprema.

Pero convenían esas bruscas sacudidas — que se propone moderar este cordialísimo refuerzo — al despertamiento de sus más preclaros discípulos, para que al tratar de resolver sus dudas sobre la antítesis del principio mismo del Maestro, descubriese la excelsitud y el encadenamiento con las ya citadas, de estas otras luminosísimas huellas, que, hábilmente ocultas bajo su forma é interrumpido enlace expositivo, habían de conducirles, entre las aclamaciones de su conciencia, hasta trasponer los umbrales de aquel augusto Templo:

Dicho libro de los Espíritus, núm. 1.°, dice: Que es Dios la inteligencia suprema, causa primera de todas las cosas.

Núm. 10: Que *aún* le falta al hombre el sentido con que puede comprender *la naturaleza íntima de Dios*. Si le falta *aún*, se lo facilitará su progreso. Pero ¿puede llegar á comprender la naturaleza íntima de Dios otro que no se asuma en Dios?

Núm. 11: Que cuando el hombre, por medio de la perfección, se haya aproximado á la Divinidad, *la verá y la comprenderá*. Repetimos que sólo asumiéndose en Dios, ya que no puede ser más que Dios.

Núm. 17: No es dado al hombre conocer el principio de las cosas, porque no permite Dios que se le revele todo *en la tierra*. Luego le será revelado ese principio, *y todo* en estados supraterrenales.

Núm. 18: El velo del misterio de las cosas ocultas se descorre ante el hombre á medida que se purifica; pero para comprender ciertas cosas, le son menester facultades *que no posee aún*. ¿No posee *aún* esas facultades? Luego las poseerá, y comprenderá el misterio de las cosas ocultas.

Núm. 23: Que es el espíritu el principio inteligente del Universo. Y núm. 24: Que la inteligencia es un atributo *esencial* del espíritu, y que el

uno y la otra se confunden en un principio comun. Véase en estos dos, y en el número primero, la sola función de una misma entidad.

Introducción al dicho libro de los Espíritus, pág. XIV, párrafo 6.º: El mundo espírita es el normal, primitivo, eterno, preexistente y sobreviviente á todo. El mundo corporal es secundario y podía dejar de existir ó no haber existido nunca, sin que se alterase la esencia del primero. Describiéndose el primero en oposición al segundo, lo que se llama creación es periódico; y por tanto, el estado de Aspirado del primero, el normal de unidad absoluta.

Pág XV, párrafo 3.º: Los espíritus del primer orden se distinguen *por su proximidad á Dios.* ¿Esta proximidad permite algún vacío entre espíritus tales y Dios, ó no hay vacío y se completan en Dios? Kardec se encarga en cuanto va, decimos, de descorrer por completo el velo de ese gran misterio.

Párrafo 5.º: La vida material es una prueba que deben sufrir repetidas veces, *hasta que alcancen la perfección absoluta.* —Si la perfección absoluta sólo existe en Dios, ¿no se sobreentiende que se asumen esos espíritus en Dios al recobrar ó alcanzar la perfección absoluta?

Pág. XXXIX, párrafo 1.º: Habla el teósofo Kardec desde las cimas más elevadas del Espiritismo, bajo la impresión de lo que se reveló por superiores Espíritus, según la citada pág. 2.ª, párrafo 5.º de *Prolegómenos,* y dice: Sería bastante que su libro produjese el resultado de *indicar* el lado grave de la cuestión, y provocar estudios en este sentido, prometiéndose, sin embargo, *otro resultado,* cual es el de guiar á los hombres serios que deseen instruirse, haciéndoles ver en esos estudios *un fin grande y sublime: el fin del progreso individual y social, y las indicaciones del camino que deben seguir para alcanzarlo.* ¿No se ve aquí que siguiendo ese camino alcanzaremos el único sublime fin de nuestra Aspiración suprema, Dios, en lugar de perseguir *eternamente* ese fin? ¿Persigue algún ser racional por un eterno medio, y sin agotar sus fuerzas, un fin que no existe?

Resumamos ahora, como lo hace Kardec, esas indicaciones que de tal camino y de tan sublime fin nos deja hechas—y acabamos de trasladar—en este su brillantísimo y terminante párrafo que sigue al anterior, y empieza así: «Concluyamos *con una declaración final.*» Y después de sentar que el hecho de no haber vacío en los espacios, va entrando en otro orden de ideas y dice: que el hombre es el alfa y Dios la omega de todas las cosas. Que entre Dios y el espíritu del hombre *no hay vacío,* manifestando

con verdadero lujo de insistente claridad, para fijar y alcanzar la atención de sus adeptos hacia *este otro orden de ideas, lado grave de la cuestión y fin sublime antedichos*: ***Que todas las cosas se resumen en el espíritu del hombre, y el espíritu del hombre en Dios.***

¿No es verdad rotunda que todo ese *Grandioso Resumen Final* de Kardec expresa su sencillo, recóndito, gráfico y divino pensamiento teosófico? ¿No deja el significado que era la adopción y explotación de ese pensamiento, la diadema que pretendía ceñir á la frente de sus preeminentes discípulos? ¿Cuál, si no es el grado próximo superior del espíritu más inmediato á Dios, *si no hay vacío entre Dios y él*, ni otro inmediato grado que el divino y supremo *del mismísimo Dios*...?...!!! ¿No se prodigan aquí á los que llevan ya ojos para ver clarísimos raudales de la más intensa luz? ¿Y no será, por otra parte, esto lo único digno, lo único concluyente y racional para cuantos van escalando la cúspide de la Racionalidad? Si, por ejemplo, para vernos *nos ubicuamos*, consideramos y sentimos individualizados, y recorriendo todos los grados evolucionarios de esta visión, despojados precisamente en tanto de Lo Infinito de nuestra divina Unidad, ¿dónde y cuándo más que al ser restituídos por esa misma evolución en nuestra Unidad divina recobraremos Lo Infinito?

Si, pues, tiene todo principio por irremisible fin su propio complemento, y si es Dios el principio de cada Gran Universo, ¿dónde más que en su complemento, Dios, tendrá fin cada universo?

Comprendiendo por todo eso Kardec, que nuestros actuales sentidos exteriores están sólo destinados á apreciar todo el tejido, combinaciones y perspectivas de lo que aparenta ser *y no es;* tupido velo precursor y guardador de *Lo que Es*, buscó y encontró, como sólo puede encontrarse con los internos sentidos á Dios, Unidad absoluta y eterna. En lo más profundo del santuario de su conciencia, escudriñando desde antes hasta después de las relaciones manifiestas y ocultas de este nuestro aparente aunque visible Universo.

¡Salve, iluminado y sublime Kardec... *Salve!*...

Ojalá que tu dificilísima y divina Misión, tan leal y sabiamente desempeñada, llegue muy luego á ser *de consuno* comprendida y sentida por Espiritistas y Teosofistas, para dejar en los yermos y al desnudo, hasta que por inanición, ó así mismo, se extermine el feroz, entronizado y disfrazado canibalismo que asola al mundo; é iniciar la regeneración de nuestra corrompida Humanidad, deponiendo de hoy más los egoísmos personales *que anatematizamos;* y presentándonos como ejemplo de las

más acrisoladas virtudes, ya que su custodia y esa regeneración, *á que estamos consagrados,* corre por cuenta de nuestra mutua responsabilidad.

Y opino también mis entrañables hermanos: Que todos los fenómenos medianímicos y directos, incluídos en nuestra doctrina, son provocados ó sugeridos, los principales, y tolerados los vulgares por los Grandes Maestros, para que nos sirvan de auxiliares de uno en otro peldaño de las preocupaciones y rudimentos de todo conocimiento libre ó sectario, hasta las diáfanas é inmaculadas esferas de la Teosofía, cuya instrucción preliminar está basada en el más depurado Espiritismo *práctico;* no pudiendo existir, sin haber pasado por ese Espiritismo, un verdadero teósofo. ¿No ha motivado el actual advenimiento y renacimiento teosófico el refinamiento, el complemento y la coronación del Espiritismo, *su precursor,* en la Teosofía? Vosotros, cuantos consultéis vuestro corazón, cuantos lo sepáis y cuantos lo veáis comprobado, decidnos, sin vacilar: ¿es, ó no es esto cierto?

Debémonos desde hoy, por tanto, Teosofistas y Espiritistas, la más estrecha unión, auxilio y respeto, si respondiendo á nuestra *solidaria* y sublime Misión hemos de salir victoriosos de las rudas batallas de la artera ciencia mundana, cuyos corífeos fomentan y ceban con sus huestes sus instintos, á costa de nuestras *desatentadas divisiones,* para enarbolar sobre el Pórtico, siquiera hasta que logremos hacer ondear sobre la cúpula del augusto Templo de la sabiduría, nuestra divina enseña de Amor, de Paz y de Felicidad.

¿No estaremos *aún* de común acuerdo, todos, desde hoy: Que es Kardec un gran apóstol Teosófico; el Espiritismo *puro,* el Soplo divino; la *pura* Teosofía, la Divinidad, y todo espírita-teosófico, un Sacerdote de su celeste culto?

¿Y no será justo *que unidos entonces todos, como un solo hombre,* eleve también desde hoy nuestra alma el debido *Hossanna* de reconciliación y de reconocimiento, que resuene y se repita en las Alturas, como expresión de homenaje al ya cumplido y divino anhelo del insigne Kardec?

Os conjuro así á unos como á otros, mis hermanos muy queridos, á que aceptéis como el ramito de oliva y como un pedazo de mis entrañas, este mi incorrecto escrito. Y dignáos publicarlo, honrando la mía con vuestra opinión.

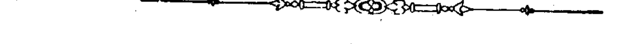
Yo os antepongo mi eterna gratitud. Pero tampoco os la escasearán cuantos de sus hoy menos aventajados discípulos logren, por esos medios que les facilitamos, evitar la abrumadora lentitud que requiere el alcance

de esos grandiosos y especialísimos poderes conferidos á Kardec, que sin prescindir de sus obras, y no obstante sus obras, dispuestos estamos á confirmarles *cada vez más.*

Os estrecha en cordialísimo abrazo á todos, vuestro humildísimo hermano,

Florencio POL, M. S. T.

Noviembre de 1895.



Movimiento Teosófico.

Debido á la prolongación inesperada de la permanencia de Mrs. Besant en Inglaterra, ha empezado una nueva serie de conferencias que versan sobre «El Hombre y sus Cuerpos». Puntos de que ha tratado en dichas conferencias:

1.ª El 20 de Octubre. *El Cuerpo Físico. (a)* La parte visible: su composición, purificación y posibilidades. *(b)* La parte invisible: su naturaleza y funciones, vigilia y sueño. Mediums y materialización. La muerte.

2.ª El 27 de Octubre. *El Cuerpo Astral*: su composición, purificación y posibilidades. Sus funciones, vigilia y sueño. Aspectos lejanos antes y después de la muerte. La muerte.

3.ª El 24 de Noviembre. *Los Cuerpos Superiores. (a)* El Cuerpo-Mente, su naturaleza, nacimiento y funciones. *(b)* El Cuerpo Causal, su desarrollo y funciones. *(c)* El Cuerpo Espiritual. Cuerpos temporales artificiales. El Aura humana, su origen y lo que revela.

4.ª El 1.º de Diciembre. *El Hombre.* Cómo obra la Conciencia en los diferentes Cuerpos. Los Eslabones que representan la Memoria. Condución de nuestra Memoria inquebrantable á través del Día y la Noche, de la Vida y la Muerte. La conquista de la Materia, Tiempo y Espacio.

Se acaba de fundar una nueva Logia que lleva por nombre «La Logia Oriental de Londres»; y dada su buena situación actual, es de esperar un buen éxito en su porvenir.

La Condesa de Wachtmeister salió de Australia para Newcastle el 23 de Septiembre. Deja muchos amigos nuevos que sienten su partida. Debido á su actividad incansable y manera de presentar las verdades teosóficas, ha aumentado considerablemente el número de miembros que han ingresado en la Sociedad.

Mrs. Besant ha recibido de la Sección Australiana una solicitud con numerosas firmas, pidiéndola vuelva á visitar la Colonia en breve plazo.

De acuerdo con el Shâstri A. Nilakanta de Cuddapah, que ha asignado con este fin 300 reales al año, se ha dividido el distrito Cuddapah (India) en tres círculos con tres oradores para la propaganda, tratando ahora de hacerse lo mismo en Bellary. *The Theosophic Thinker*, desgraciadamente ha sido trasladado á Madras, así que ahora está separado de la obra de Bellary.

Avisamos á nuestros lectores que se ha terminado la impresión del primer volumen de La Doctrina Secreta, que ponemos á disposición de los señores suscriptores á dicha obra, para lo cual, los suscriptores de provincias remitirán los talones correspondientes al primer volumen, firmados con el recibí; y los de Madrid se servirán entregarlos con igual requisito cuando se les sirva dicho tomo.

Interin se termine el segundo tomo, el precio completo de los dos volúmenes es de 30 pesetas, y después de terminada la impresión del segundo, el coste será de 40 pesetas.

NECROLOGIAS

El Presidente de la Rama francesa de la Sociedad Teosófica, Mr. Arthur Arnould, ha fallecido, víctima de una larga enfermedad cardiaca, el día 23 de Noviembre último.

La causa teosófica pierde á uno de sus más antiguos y celosos defensores. Puede decirse que Arthur Arnould sostuvo casi solo el movimiento teosófico en Francia, luchando con admirable abnegación contra los obstáculos constantemente renacientes con que tropezó la propaganda de nuestras doctrinas en aquel país, donde ofrece la obra mayores dificultades que en ningún otro quizás.

Aquellos entre nuestros hermanos que conocieron á Arthur Arnould, jamás olvidarán su lealtad hacia la inolvidable fundadora de la Sociedad Teosófica, H. P. B., á la que Arnould siempre defendió valerosamente contra los innobles ataques y viles calumnias de que fué objeto por parte de nuestros adversarios, de los ignorantes en general, y sobre todo de los ambiciosos que codiciaban la posición oficial ocupada por aquélla.

El supo, á costa de sacrificios sin cuento, mantener vivos en Francia los principios teosóficos, y por dos veces salvar la embarcación teosófica que, en momentos peligrosos, amenazaba irse á pique. Su muerte deja un gran vacío que llenar.

En las sublimes creencias nuestras hallará sin duda nuestra hermana Mad. Arnould, la fuerza necesaria para soportar resignada la amarguísima prueba á la que la justísima y consoladora Ley del Karma la ha sometido.

También tenemos que deplorar el fallecimiento de nuestro querido hermano y activo corresponsal en Caracas, D. Eduardo Dalmau, ocurrido el 27 de Octubre.

El solo, secundado desde España, mantenía una activa propaganda en toda la república de Venezuela, por cuyo celo se había hecho acreedor del cariño que todos le profesábamos. Hoy que se hacía más necesaria su actividad en el punto donde residía, nos le ha arrebatado Karma, haciéndonos sentir doblemente su separación. Su entusiasmo y cariño deja un vacío difícil de llenar para los miembros de la Sociedad Teosófica residentes en Venezuela y España, que admirados de su constancia, le vieron luchar solo en un país extranjero, por sostener sus convicciones y hacer prevalecer la verdad.

Constantemente tendremos presente su ejemplo, con lo cual le demostraremos la firmeza de nuestro cariño hacia él.

Otra pérdida lamentable hemos sentido todos los defensores del espiritualismo. El 2 de Noviembre falleció Lady Caithness, Duquesa de Pomar, miembro de la Sociedad Teosófica, en su hotel de Wagram (París). A la par que la revista titulada *L'Aurore*, dirigía un centro psicológico dedicado al estudio de la logosofía. Tuvo que luchar contra la corriente que predomina en Francia, y que contrarresta el espíritu y los esfuerzos de todos los espiritualistas.

Nos unimos al sentimiento de dolor que embarga en estos días á sus amigos y hermanos.

LA REDACCIÓN.

Imp. y Lit. de J. Palacios. Arenal, 27, Madrid